

A mi manera

Una cosa es que “cada maestrillo tenga su librillo” y otra, bien distinta, es que cada cual quiera hacer de su capa un sayo, hacer ganancia de pescador a río revuelto, arrimar el ascua a su sardina o ver la vida sólo a través del color del vidrio de sus gafas.

Es evidente que una de las mayores virtudes que puede alcanzar una persona en su evolución personal es alcanzar a ver la vida, también, con los ojos de otras personas. Sólo de esa manera nos capacitamos para poder resolver conflictos desde la comprensión más amplia y completa de los mismos.

Y han sido varios los acontecimientos que han ocurrido en los últimos días que han desayudado en esta tarea pedagógica: me he encontrado con tres hechos dignos de ser mostrados y reflexionados como lo que son: ejercicios de hipocresía al servicio del ombligo propio.

En una mesa de tertulias radiada comenta una de las personas allí convocadas que el golpe de Honduras “ha sido al más puro estilo sudamericano, al que nos tienen acostumbrados gente como Chávez”. El problema de Chávez es la obsesión que tiene en poder ser reelegido más de dos mandatos. Pero eso, ¿nos suena tan distante? Dinamarca, igual que lo hará Irlanda, ¿no fue a golpe de referéndum como entró en la UE?

Que el ejército español, cuando está de maniobras, guste de poner símbolos patrios en el lugar donde desarrolle sus actividades, pues parece de lo más normal... a todos menos a la dirección del PNV con “la toma del Gorbea”, reclamando la diferenciación de Euskadi y el islote de Perejil: “¡que no es lo mismo!”. Algunas, para ir de excursión, exigen algo más que pedir subvenciones.

Lo de J.J. Benítez ya no tiene nombre. ¡Menudo Caballo de Troya ha metido en algunas cabecicas! De lo último (nunca se sabrá el orden verdadero en el caos): Jesús de Nazaret paseando por la Roma de los años 20 (s.I después de él mismo). Lo de menos es la imaginación, lo importante es que ni Dios pudo entrar en el Coliseo... ¡50 años antes de que Vespasiano ordenara su construcción! Podría haber aprovechado el bueno de J.J. para avanzar que Jesús iba subido en una Vespa: la gran aportación de aquel emperador a las comunicaciones terrestres.

Lo de ponerse en el lugar del otro, lo que la teología católica llama Encarnación, ese hacerse carne con el otro (... ¡no sigamos razonando por ahí!), para algunos ya sólo significa enrojecerse... si acaso es que aún le queda algún ápice de vergüenza. Lo sorprendente de todo esto: ¿cómo es que la persona humana está tan necesitada de que le tomen el pelo, se ríen de ella de esa manera o hagan negocio con su ignorancia, despreocupación o indolencia?

Fecha: 06/07/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL